

JAPON: DE LA «DIPLOMACIA ECONOMICA» AL COMPROMISO INTERNACIONAL

En 1968, el que fue Imperio del Sol Naciente conmemoró el Centenario de la Revolución Meiji, una revolución que hizo de un país tradicional una nación industrial moderna. Desde entonces—o, para ser precisos, desde 1853, año de la llegada de los «barcos negros» de América que obligaron a Japón a abrir sus puertos al comercio internacional—Japón ha vivido, como alguien ha llamado, una «era de discontinuidad». Hoy ese país es uno de los más dinámicos y modernos del globo.

Con la rendición incondicional de 1945 vino la ocupación norteamericana del archipiélago, al que impusieron una Constitución democrática. Su artículo 9 prohíbe para siempre a Japón el mantenimiento «de fuerzas de tierra, mar y aire, así como otro potencial de guerra», renunciando al propio tiempo a la guerra «como un derecho soberano de la nación y la amenaza y uso de la fuerza como medio de arreglar las disputas internacionales». No era necesario, pues, que el general MacArthur hablase de que Japón cedía «derechos inherentes a su propia soberanía».

La guerra fría tomó caracteres especialmente virulentos y alarmantes en Extremo Oriente, primero con la guerra civil china, luego con el conflicto de Corea y los de Indochina. No es de extrañar que fueran los propios ocupantes quienes ejercieran creciente presión sobre los japoneses para que rearmaran, cuando menos para capacitarles en la defensa de su propio territorio, ayudando a llenar el vacío de poder occidental en el Pacífico, pues corría casi exclusivamente a cargo de los americanos.

Desarrollo económico.

Desde mediados de los años cincuenta, Japón comenzó a tener un alto y sostenido índice de desarrollo económico, desarrollo que tiene visos de prolongarse indefinidamente de no surgir una catástrofe en la economía mundial. Esto ha convertido a Japón en un «animal económico» que todo lo más

ha practicado una «diplomacia económica», pues hasta muy recientemente no ha demostrado más pretensiones ni apetencias, excepto que le dejen tranquilo, que no le mezclen en complicaciones internacionales y que le permitan expansionarse económica y comercialmente. Es lo que se ha bautizado como una especie de cómoda e introvertida ideología, el «mi-casa-ísmo» («my-home-ism»).

Se calcula que el producto nacional bruto (P. N. B.) de Japón en 1975 habrá multiplicado por más de cuatro al de 1960. No obstante, el país partía de unos niveles tan bajos que en 1968 su renta *per cápita* de 1.110 dólares lo situaba en el 19.º lugar de la clasificación mundial. Teniendo en cuenta que el incremento anual de su renta nacional oscila entre el 11 y el 14 por 100, y todo hace pensar que este ritmo se mantendrá, dentro de un lustro el P. N. B. japonés será de 400.000 millones de dólares (contra 142 en 1968 y 200 en 1970) y de 800 en 1980¹. De mantenerse el ritmo, dentro de un lustro el P. N. B. japonés será equivalente al de toda Asia, China comunista incluida, en el supuesto de que también Asia siga desarrollándose al paso actual.

El problema que se le ha planteado a Japón y que no ha podido obviar por más tiempo es que no le es posible ser un coloso económico envuelto en una aureola de inocencia política, es decir, combinar un intenso dinamismo económico con una estática política.

La cuestión del rearme.

Los políticos y politicólogos japoneses, más que buscar una revisión de la Constitución, han forzado su interpretación, a su vez presionados por

¹ En 1968, el P. N. B. fue de 850 y 350 mil millones de dólares para U. S. A. y U. R. S. S. respectivamente. En 1970 será de 1.000 millones y de 1.800 millones en 1980 en Estados Unidos. Es decir, que mientras actualmente la relación U. S. A.-Japón es de 6 a 1 dentro de una década será sólo de 2 a 1. A la vuelta de un siglo los niveles posiblemente se habrán encontrado. En renta *per cápita*, Japón, de ocupar el 19.º lugar hoy pasará al 11.º en 1976, al 5.º en 1981 y al 2.º en 1986. A partir de 1988 algunos creen que podría alcanzar a Estados Unidos en el primer puesto. Max Clos, *La Revanche du Japon*, (I), "Le Figaro", 11 marzo 1970. El ministro de Hacienda está presionando al Consejo Económico, que está completando el Plan 1970-1975, para que reduzca la tasa de expansión en un 2 ó 3 por 100 para evitar que no se descontrola la tendencia inflacionista. "Desarrollo", 22 marzo 1970.

los americanos, los cuales no tardaron en advertir que el artículo 9 jugaba contra sus propios intereses². Pero los japoneses se han tomado más calmadamente que los alemanes los deseos de Estados Unidos, por una serie de razones profundamente ancladas en el alma japonesa de la posguerra, a las que se ha sumado la razón económica. Son muchos, y sobre todo la oposición, los que imputan la prosperidad del país al ahorro en gastos militares, y por nada del mundo quisieran ponerla en peligro. Es común el interés en no destruir el artículo 9. El mismo primer ministro, Eisaku Sato, declaró públicamente que el «pacifismo» de ese artículo es «carne y sangre del pueblo japonés, hoy»³.

Las actuales «fuerzas defensivas» («self-defense forces») alcanzan los 285.000 hombres entre las tres armas. Se basan en el más estricto voluntariado, lo que supone un inconveniente a efectos de disposición de reservas. Numéricamente representan poco para un país que ha sobrepasado los 100 millones de habitantes, pero, aun sin disponer de armamento nuclear, su potencia de fuego supera, según el ministro japonés de Asuntos Exteriores, la del momento más culminante del Japón imperial en la última guerra⁴.

A finales de 1968, Japón ocupaba el 12.º puesto del mundo en gastos militares, aunque dedicase a ellos menos del 1 por 100 del P. N. B. Durante años el incremento del presupuesto militar ha ido más despacio que el del P. N. B. Así, en 1967 se gastaron en defensa algo más de 1.000 millones de dólares (0,91 por 100 del P. N. B. y 7,14 por 100 del presupuesto nacional); en 1968, los gastos militares ascendieron a 1.170 millones de dólares

² El forcejeo interpretativo con el artículo 9 ha sido valiéndose de una variedad de ficciones jurídicas, incluida la apelación al artículo 51 de la Carta de la O. N. U., que habla del "derecho inmanente de la legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas"; así, los japoneses, fieles a la máxima institución de orden mundial, han preterido su propia Constitución a la de la O. N. U., al menos, en sus respectivos artículos 9 y 51. También han aducido que servicios armados sin armas nucleares ni aviación ofensiva no constituyen "potencial de guerra".

³ Cit. por JOHN K. EMMERSON, *Japan: Eye on 1970*, "Foreign Affairs", 47, 2, enero 1969, pág. 352.

⁴ KIICHI AICHI, *Japan's Legacy and Destiny of Change*, "Foreign Affairs", 48, 1, octubre 1969, págs. 31-32.

Cada año son más los enrolados. En 1969 fueron 80.000. Dos grandes empresas lo estimulan, y algunas incluso hacen indispensable haber pasado por las filas para obtener empleo en ellas. MAX CLOS, *La Revanche du Japon*, (VI), "Le Figaro", 19 marzo 1970.

(0,83 por 100 del P. N. B.), en 1969, a 1.300 millones y a 1.570 millones, en 1970. La tendencia ahora ha cambiado.

Se estima en un 2 por 100 del P. N. B. por lo menos lo que debería gastar para que sus fuerzas armadas adquirieran un nivel de preparación adecuado en disuasión y defensa. Todos los países avanzados de Europa y América consagran más del 4 por 100 a gastos militares. Un año antes de ser elegido presidente Richard Nixon escribía: «Mirando hacia el futuro, debe reconocerse que no es en modo alguno realista esperar que una nación que se mueve hacia la primera fila de las grandes potencias sea totalmente dependiente de otra nación para su seguridad, por íntimos que sean sus vínculos»⁵.

La recuperación de Okinawa.

No se puede llegar impunemente a tercera potencia industrial del mundo y quedarse cruzado de brazos en una de las regiones más conflictivas del planeta. Y, sin embargo, esto es lo que ha venido haciendo un Japón instalado en el explosivo Extremo Oriente.

En 1951, además del Tratado de Paz firmado en San Francisco, Japón firmó un Pacto de Seguridad con Estados Unidos, que entró en vigor al año siguiente. En junio de 1960, este Pacto fue renovado por diez años, obteniendo Japón una serie de mejoras con relación con lo estipulado originalmente, quedando ambas potencias signatarias, al menos formalmente, en pie de igualdad. Ciertamente, Japón se ve limitado jurídicamente por una Constitución en cuestiones de defensa (aunque ya nada le impide actuar como desee), pero mientras que Estados Unidos tiene que garantizar la seguridad japonesa, Japón no tiene que acudir en ayuda de Estados Unidos si éste es atacado.

La política japonesa ha girado y casi se ha centrado en la cuestión de la renovación del Pacto. La fecha tope para dar el preaviso de un año para su reconsideración es el 23 de junio de 1970. La clave del problema radica

⁵ "Foreign Affairs", 46, 1, octubre 1967.

⁶ En el número 107 de esta REVISTA, JULIO COLA ALBERICH, ha abordado este problema con el artículo *Okinawa, las Kuriles del Sur y la proyección internacional del Japón*.

en la recuperación de Okinawa⁶, cuyo impacto sobre la opinión pública y los partidos políticos es altamente manifiesta⁷.

El desfase entre el enano diplomático y el gigante económico no podía prolongarse indefinidamente, y menos ensancharse. En 1970 habría hecho crisis de una u otra forma a causa del Pacto con U. S. A. Sato prefirió anticiparse para poder controlar mejor la situación, lo cual ha conseguido muy hábilmente como consecuencia del resultado de su viaje a Washington en noviembre de 1969, en el que consiguió la promesa de devolución de las islas Ryu-Kyu (entre las cuales figura la de Okinawa, la más importante) para 1972. Como escribió «Temoignage Chretien», «Okinawa es para los japoneses lo que fue Alsacia-Lorena para los franceses antes de 1914».

Pero Estados Unidos también pondrá condiciones. En el comunicado conjunto nipón-americano del 21 de noviembre se hace constar que a partir de 1972 Estados Unidos continuará disponiendo de algunas bases en Okinawa, si bien con un estatuto similar a las que actualmente dispone en Japón, lo que le permitirá conservar las instalaciones adecuadas, aunque la isla quede guarnecida por las fuerzas japonesas. Es decir, que tendrá posibilidad de «reatomizarlas» en caso de crisis.

Una política exterior más comprometida.

A cambio de la recuperación de las Ryu-Kyu, Japón tendrá que hacerse más solidario de la política norteamericana; en todo caso, ha tenido que declararse menos ambiguo, menos abstencionista, comprometiéndose más con el punto de vista político americano. Si hasta ahora tenía que consentir o podía contemplar la política americana en Extremo Oriente desde la barrera, ahora tendrá que rubricarla en algunos casos. La inacción japonesa, fruto de tantos traumas y compromisos⁸, ha llegado a un límite. El avestruzismo ja-

⁷ Cf. YOUNG C. KIM, *Okinawa reversion as a issue in Japanese politics*, "Orbis", 12, 4, invierno 1969, págs. 1.144-1.164. Por su parte, J. A. A. STOCKWIN, en *The Japanese Socialist Party and Neutralism. A study of a Political Party and its Foreign Policy*, Melbourne, Londres y Nueva York, 1968, 197 págs., se concentra en el principal partido de la oposición: el socialista, al que llama "un partido de oposición permanente" (pág. 1); un recensionista dice que el libro bien podría subtitularse "Un partido en busca de Programa", "International Affairs" (Londres), 45, 2, abril 1969, pág. 384. Ello reflejaría lo apuntado en mi artículo.

⁸ "...en el período de posguerra se ha formado tal diversidad de modelos ideológicos y emocionales que no se ha logrado ningún consenso en este nivel. Faltando tal con-

ponés en política internacional se ha agotado. Una nueva etapa—y quién sabe si era—se abre para Japón. Como dijo un observador hace tres años, Japón «se está ahora moviendo lentamente para el papel de corredor en el Pacífico (...). De corredor a equilibrador no hay más que un paso. De equilibrador a árbitro no hay más que otro»⁹.

En el comunicado conjunto de las conversaciones Sato-Nixon se afirma que Japón debe asumir sus responsabilidades en Extremo Oriente, reconociendo asimismo la importancia de la presencia americana en dicha región, dadas las circunstancias reinantes. Junto a los compromisos habituales con Estados Unidos. Sato hizo constar la particular preocupación de su país respecto a los problemas de Vietnam, Corea y Formosa.

Si la guerra de Vietnam continuara todavía en 1972, año de la restitución de Okinawa (de la que parten «B-52» en misiones de bombardeo), el comunicado precisa que ambos gobiernos se consultarán «a fin de que la restitución pueda cumplirse sin afectar los esfuerzos de Estados Unidos para asegurar al pueblo sudvietnamita la ocasión de determinar su propio futuro político sin injerencia exterior».

Sato también declaró que «la seguridad de la República de Corea era esencial para la seguridad de Japón». Hizo asimismo constar que «el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región de Taiwan era igualmente un factor muy importante para la seguridad de Japón». Hay que subrayar que con su reinstalación en las Ryu-Kyu, Japón se situará en los confines de Formosa. Otra «novedad es que Estados Unidos no será ya solo en tener el dedo sobre la *détente* de Okinawa, esa pistola que apunta al corazón de China»¹⁰. Ni que decir tiene que el comunicado conjunto fue recibido con agrado por Corea del Sur y Formosa.

senso, la discusión de la política exterior se ha llevado más en un plano ideológico y emocional que en un plano práctico. Esto ha significado que la política exterior en un sentido a largo plazo ha sido inexistente". Este conflicto junto con los propios de la derecha y la izquierda "conduce, en muchos casos, a una solución de compromiso, que con frecuencia es de inacción". SEYMOUR BROADBRIDGE y MARTIN COLLICK, *Japan's International Policies: Political and Economic Motivations*, "International Affairs" (Londres), 44, 2, abril 1968, págs. 241 y 242.

⁹ MAX TEICHMANN, *Strategy, Politics and Foreign Policy*, en "New Directions in Australian Foreign Policy: Ally, Satellite or Neutral?"; MAX TEICHMANN (Compilador), Harmondsworth, 1969, pág. 163.

¹⁰ "Le Monde" (Selection Hebdomadaire), 20-26, noviembre 1969.

¿Significan las palabras del comunicado y las declaraciones del primer ministro japonés que se consideran esos países como líneas de defensa avanzadas de Japón y que éste no podría permanecer indiferente en caso de guerra? Lo importante es que la declaración se hace en un momento que muchos países de Asia están matizando muy prudentemente sus palabras, y, además, un comunicado siempre es un documento de indudable valor en ese caso.

Pekín, Pyongyang y Hanoi, como era de esperar, reaccionaron con violencia. Hay que tener presente que los tres países están divididos. En realidad, las andanadas de China Popular contra Japón han sido permanentes. La Agencia de noticias «China Nueva» arremetió contra el comunicado conjunto hablando de «relaciones contrarrevolucionarias». Las relaciones chino-japonesas siempre han tendido a considerarse como «especiales» por ambos lados, aunque Pekín nunca lo reconozca explícitamente.

El embajador nipón en Estados Unidos tras el reconocimiento francés de China comunista en enero de 1964, señaló que «hace más de diez siglos el pueblo japonés comenzó a asimilar la cultura china y a construir su civilización sobre ella (...) antes de la Segunda Guerra Mundial, el continente chino era una fuente importante de materias primas para la economía japonesa y al mismo tiempo un mercado importante para los productos japoneses. El pueblo japonés siempre ha lamentado el tiempo en que envió sus tropas al continente chino (...). El reconocimiento francés (...) fue recibido con alivio por muchos japoneses (...) algunos japoneses creen que abriendo la puerta del reconocimiento, el liderazgo chino se hará más pacífico y razonable (...) algunos japoneses han ido tan lejos como para expresar con profunda inquietud de que ellos tendrían que alcanzar el autobús francés sin más dilación»¹¹.

Tokio ha procurado separar el comercio (que no tiene carácter «oficial» para el Gobierno japonés) de la política, es decir, hacer compatible el reconocimiento «de jure» del régimen nacionalista de Formosa con la realidad económica de China roja, con la que se entiende «de facto». Además, China no puede llevar las cosas demasiado lejos, antagonizada como está con las dos superpotencias y algunos de sus vecinos¹². La actual negociación de un nuevo tratado de comercio chino-japonés en Pekín lo patentiza.

¹¹ Cit. por W. A. C. ADIE, *China's Foreign Policy: N. The developed world*, "The World Today", junio 1968, pág. 264.

¹² La obsesión del cerco hacía decir a "China Nueva" el 14 de diciembre de 1968: "Instigados por la pandilla gobernante revisionista soviética, los reaccionarios japoneses

Ahora bien, como indicaba un articulista, ya no es posible sostener que la política japonesa se alinea con la norteamericana. Los conservadores en el poder juegan su propia carta. Teniendo en cuenta la ancianidad de Chiang Kai Chek, lo precario del régimen sudvietnamita y la evolución asiática en general, «dejan escépticos de la oportunidad y la sabiduría» de las decisiones que el Gobierno de Tokio parece que ha tomado¹³. Tampoco los recuerdos dejados por Japón en su «Gran Asia Oriental» han sido totalmente olvidados por las poblaciones afectadas.

El 9 de diciembre de 1969, apenas dos semanas después del comunicado conjunto nipón-americano, el ministro de Asuntos Exteriores japonés entregaba un nuevo «dossier» al embajador de la U. R. S. S. a propósito de las Kuriles meridionales, dos de las cuales (Habomai y Shikotan), las más cercanas a la isla de Hokkaido, nunca pertenecieron administrativamente a las Kuriles propiamente dichas¹⁴. Por supuesto, esta reivindicación, de la que los rusos no quieren saber nada, cultiva el nacionalismo japonés y es visto con la lógica simpatía por parte de Estados Unidos.

La reconsagración electoral del Gobierno.

Al mes siguiente de las conversaciones Sato-Nixon, el primer ministro japonés, previa preparación y pulsación de la opinión pública del país, convocó al cuerpo electoral, anticipando las elecciones legislativas en más de un año. La campaña electoral giró preferentemente en torno a la política internacional.

alteraron gradualmente su (...), dispositivo militar desde Hokkaido, que está próximo a la Unión Soviética, a Kiushu, que está cerca de China. Un despliegue paralelo de fuerzas fue llevado a cabo también por la pandilla gobernante revisionista soviética". Citado por SHELTON W. SIMON, *Las relaciones chino-japonesas en la política asiática de China*, "La Actualidad en China Continental", V, 23, 15, diciembre 1969, pág. 3.

¹³ ALAIN BOUC, *Devenu l'une des principales puissances économiques le Japon passe à l'offensive diplomatique en Asie*, "Le Monde Diplomatique", enero 1970, pág. 10.

¹⁴ Cf. JULIO COLA ALBERICH, *op. cit.*

Llama grandemente la atención el que en vísperas de que el presidente soviético, Podgorny, realice una visita oficial a Japón con motivo de la Feria Internacional de Osaka, Moscú, notifique a Tokio la realización de ejercicios de bombardeo aéreo en el mar, del 1 al 27 de abril, en rutas que Japón utiliza normalmente. Este Gobierno ha protestado con firmeza. "Le Monde", 30 marzo 1970.

El partido gubernamental, el liberal-demócrata, salió todavía más reforzado de la prueba, yendo los resultados más allá de sus esperanzas. Ello significaba que el electorado ratificaba la política que el Gobierno venía diseñando. El número de escaños conquistadores fue de 288 (+ 11) en una Dieta de 488 diputados. El gran fracasado ha sido el Partido Socialista que de 140 diputados ha descendido a 90. Este partido disponía anteriormente de más escaños que el resto de la oposición unida; ahora ya no puede presentarse como una alternativa al poder. En cambio, el Partido Komeito ha continuado su rápido ascenso, pasando de 25 a 47 diputados; su carácter budista le da un aire especialmente nacionalista. También los comunistas han progresado (de 9 han pasado a 14). El Partido Demócrata-Socialista virtualmente ha quedado igual con 31 diputados (+ 1). Los independientes han obtenido 16 escaños (+ 7), de los cuales 12 se han unido a la mayoría.

Con todo, esta masiva victoria gubernamental no debería impresionar excesivamente, puesto que ha sido debida al multipartidismo, que suele actuar en favor del partido en el poder cuando el sistema electoral es mayoritario. Además, los socialistas, como otros partidos de la oposición, han ido muy divididos a las elecciones, divisiones que los conservadores victoriosos han sabido controlar mejor en su propio campo. En efecto, aunque los liberal-demócratas han ganado escaños parlamentarios han perdido peso absoluto en número de votos.

Sobre cerca de 47,5 millones de votos expresados, el partido gubernamental ha obtenido 22,3 millones (47,63 por 100), mientras que en las elecciones de 1966 consiguieron el 48,8 por 100, el 55 en 1963, el 58 en 1957, en fin, el 66 en 1952. El porcentaje de abstencionismo, que ha pesado contra los socialistas, ha sido bastante fuerte, pues sólo votaron válidamente el 68,51 por 100 de los electores inscritos.

Las últimas elecciones no desvirtúan los análisis que desde hace tiempo viene haciendo la politicología nipona, prediciendo un régimen multipartidista, el cual podría tal vez llegar a cuajar a fines de los setenta. Por eso el éxito electoral de Sato, aunque le permitirá reprimir más holgadamente las agitaciones internas, no le permitirá suprimir los problemas que se planteen, máxime si la crisis del Partido Socialista deriva en un reforzamiento de la extrema izquierda ¹⁵.

¹⁵ ALAIN BOUC, *Le nouveau gouvernement japonais dispose d'une large majorité au Parlement*, "Le Monde Diplomatique", febrero 1970, pág. 2.

Un rearme más intensificado.

Parece evidente, pues, que Japón ha echado sus dados en la ruleta de la política mundial, o al menos en la región extremo-oriental y en el Pacífico. Al comunicado conjunto de noviembre y las elecciones de diciembre ha seguido, en espera del mes de junio próximo en que deben notificarse las intenciones sobre el Pacto de Seguridad con U. S. A. (cuyas conversaciones preliminares se iniciaron el 23 de marzo), el anuncio del nuevo «director general» de Defensa ¹⁵ b, Yasuhiro Nakasone, uno de los miembros más destacados del nuevo Gobierno, ante la Dieta. Declaró que el Gobierno tenía la intención de gastar en el IV Programa de Defensa (1972-1976) unos 16.800 millones de dólares, es decir, un 160 por 100 más que el Programa actualmente en curso (1967-1971), lo que supone una media anual de más del doble a lo presupuestado para 1970. Los gastos militares, que ahora apenas alcanzan el 1 por 100 del P. N. B. se situarán en el 1,5 por 100 en 1975. Con todo, la cifra anunciada es inferior a la que hubieran deseado los «chalcones», e incluso a la solicitada por los planificadores de la defensa, que era de 20.160 millones de dólares.

La cantidad anunciada por el Gobierno tiene una serie de virtudes. Por un lado, expansionará considerablemente la defensa sin proceder a un rearme demasiado rápido; por otro, calmará las ansiedades de muchos hombres de negocios y de los tecnócratas, que temen que esos gastos pongan en peligro el desarrollo económico, lo mismo que cree la oposición. Este plan quinquenal de defensa aproximará los gastos militares de Japón dentro de un lustro a los que actualmente realiza Gran Bretaña. Dado la creciente sofisticación y encarecimiento de las armas modernas, estos gastos, aunque permitirán la formación de unas fuerzas armadas respetables, no permitirá la construcción de una Marina y una Aviación capaces de llevar operaciones de envergadura fuera del propio territorio ¹⁶. Este anuncio también habrá aliviado a los americanos, cuyas bases en el archipiélago (sin contar las de Okinawa) han pasado de 2.500 en 1952 a menos de 150 actualmente. De momento, al menos, han visto satisfechas sus esperanzas.

¹⁵ b Oficialmente no hay «ministro de Defensa», sino un director general de la Agencia de Defensa.

¹⁶ «The Observer», 1 marzo 1970.

Posteriormente, el «director general» de Defensa, en una declaración cuya importancia no puede desconocerse, ha manifestado que Japón «no debe ahora, ni debería en el futuro, construir sus propias armas nucleares». Insistió en este tema, basando sus razones en un triple argumento: 1.º Que una defensa eficaz depende de un consenso nacional, y la posesión de armas nucleares dividiría de tal modo a la opinión pública japonesa que podría destruir su unidad¹⁷. 2.º Que la configuración geográfica de Japón, con unas islas estrechas y alargadas, no permitiría la construcción de un dispositivo nuclear capaz de devolver un ataque de represalia. 3.º El equilibrio nuclear entre U. S. A. y U. R. S. S. no parece que vaya a cambiar y la evolución del arsenal chino de armas intercontinentales nucleares sólo reforzaría el punto muerto. «Si estallase una guerra nuclear nada podríamos hacer de todos modos», agregó, «así que vale más que las superpotencias se rompan la cabeza por tales preocupaciones».

Nakasone incluso ha sustituido la legendaria ave parecida al halcón que fue símbolo de las fuerzas armadas imperiales por el conejo y el puercoespín, para representar la defensa que precisa el país. «Al igual que el débil conejo tiene orejas largas y sensitivas a lejanos ruidos, con lo cual se protege, así Japón, cuyas fuerzas de autodefensa sólo están equipadas para misiones de defensa, debe tener sus propias orejas muy largas», dijo, explicando que con ello se refería a disponer de unos excelentes servicios de inteligencia.

Añadió que Japón tendría que acelerar la producción de su propio equipo defensivo en vez de depender de materiales de segunda mano entregados por Estados Unidos, pero recalando que sería una tragedia que Japón sucumbiera a un «complejo militar industrial del tipo norteamericano», que conduciría al país por una desastrosa senda militarista, contra lo cual afirmó haber tomado muchas precauciones¹⁸.

Las palabras de Yasuhiro Nakasone pesan tanto más porque podían dar a entender que Japón ratificaría pronto el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, ya firmado por su Gobierno el pasado 5 de febrero, y son ejemplo de argumentos que pueden inducir a otros países recalcitrantes.

¹⁷ Un japonés, a propósito de las "fuerzas de autodefensa" convencionales, dijo que "el apoyo nacional vale más que cien reactores".

¹⁸ *The New York Times*, en "La Vanguardia Española", 13 marzo 1970. NOKASONE sólo cuenta 51 años, y a veces, es conocido por el "Bobby Kennedy japonés". No oculta que dispone de tiempo y que su intención es jugar a finales de los 60 "un papel central" (es decir, el de primer ministro). "Newsweek", 23, marzo 1970.

Pero a los pocos días salía al paso el ministro de Asuntos Exteriores, Kiichi Aichi, quien declaraba al presidente de la Comisión Americana de Energía Atómica, en una entrevista, que Japón no ratificará dicho Tratado si no se diseña un plan de inspección más equitativo, es decir, una fórmula de inspección más simple y más justa que no ponga trabas a la utilización pacífica de la energía atómica.¹⁸ b.

Abordando el futuro.

Prácticamente digerida la «resaca de la posguerra», los japoneses han sido empujados a definirse. Las políticas exterior y de defensa se están coordinando. La opinión pública japonesa, con el triunfo que ha proporcionado al gobierno, hace prueba de su confianza en él. Unos meses antes de las elecciones de diciembre, el primer ministro Sato, hablando en el Club de Corresponsales Extranjeros, puntualizaba la problemática de su país. «Está claro que el pueblo ya no está satisfecho con un pacifismo meramente negativo que sólo se propone la seguridad del país. Pero al mismo tiempo, los objetivos nacionales que no están en armonía con la manera que los ciudadanos ven al mundo de la sociedad moderna de hoy no son viables»¹⁹.

¹⁸ b : "Le Monde", 27 marzo 1970.

¹⁹ Cit. por KIICHI AICHI, *op. cit.*, pág. 35.

Muchos especialistas y observadores se han venido preocupando del futuro de Japón, sobre todo, a manera que se avecinaba el decisivo año de 1970, en que debe decidirse sobre el Pacto de Seguridad con Estados Unidos. En Australia, por ejemplo, el interés es mayúsculo, por razones obvias. Hace tres años, en una conferencia prospectiva, se dijo: "(Japón) tiene la alternativa de neutralidad armada, neutralidad desarmada y dependencia militar de Estados Unidos. Cada postura podría, al menos, en teoría, vincularse a una garantía nuclear de Estados Unidos". Luego trataba de precisar más: "Un Japón rearmado y neutral parece la posibilidad más probable; si poseerá armas nucleares o no dependerá muchísimo de la conducta china y las evaluaciones japonesas de sus motivos. Si Estados Unidos tienen que elegir entre ver un Japón unirse al club nuclear cerca de la cúspide y ofrecerle una garantía nuclear sin tener ellos mismos accesos a bases en territorio japonés, se decidirán por lo último". MAX TEICHMANN, *op. cit.*, págs. 163-164. Ya hemos visto cómo la profecía parece haber salido muy distintamente. A su vez, SEYMOUR BROADBRIDGE y MARTÍN COLLICK, escribían hace un par de años: "Es este cálculo, y el siguiente análisis de las relaciones económicas internas de Japón, que sugiere que Japón persistirá en un crecimiento económico de alto grado (*high-posture*) y una diplomacia de bajo grado (*low-posture*) que se modificará en favor de sus aliados normales del Pacífico y, posiblemente, de la U. R. S. S. Las Ryu-Kyu

Apurando en este sentido, el ministro de Asuntos Exteriores escribió que «incluso los que han rechazado el concepto de pequeño-Japón hablan en términos de un Japón influyente, grande sin armamentos»²⁰.

Así, pues, todo esto significa que Japón está en trance de asomarse al mundo con algo más que comercio (en cuya participación mundial ha pasado del 4,4 por 100 en 1964, al 6,3 en 1969) o ayuda a los países subdesarrollados (855 millones de dólares en 1967, representando el 0,74 por 100 de su P. N. B., situándose en relación con el último en el 6.º lugar; en 1968 la ayuda fue de 1.050 millones de dólares, situándole en valor absoluto en 4.º lugar, detrás de U. S. A., Alemania y Francia; Japón se ha dado por objetivo en este capítulo el 1 por 100 del P. N. B.).

¿Podrá Japón conjugar el apoyo de Estados Unidos, clave de su «milagro económico» y de su comercio exterior (la participación norteamericana en las exportaciones japonesas ha pasado del 26 por 100 en 1956 al 36 por 100 en 1966, mientras que el comercio con los países subdesarrollados—no comunistas—que en 1957 absorbieron el 59 por 100 de las exportaciones de Japón han pasado en 1968 a absorber sólo el 38 por 100; es de señalar que el comercio japonés con países subdesarrollados se ha incrementado sustancialmente cuando están ligados a la guerra de Vietnam—Corea del Sur, Formosa, Filipinas, Tailandia, Vietnam del Sur y Hong-Kong—y que han recibido ayuda americana. Estados Unidos, además es suministrador de capitales a Japón), con la tranquilidad soviética (U. R. S. S. requiere participación nipona para el desarrollo de Siberia) y, sobre todo, sin inquietar demasiado a la República Popular China?

Vale la pena de cotejar la apertura que va precisándose para Japón con

bien pueden revertir al gobierno japonés—con o sin bases nucleares—y el reconocimiento de Pekín continuará debatiéndose (...). La declarada intención de Japón es perseguir políticas centradas en las Naciones Unidas, pero mientras su crecimiento económico esté ligado a la política interna y exterior de Estados Unidos, y esto parece altamente probable para la próxima década, sería irrealista esperar que tome ninguna iniciativa que pudiera antagonizar a Estados Unidos". *Op. cit.*, pág. 252. Esta apreciación viene a coincidir con lo que está sucediendo, si bien difiere en creer que Japón no tomará riesgos.

Otros artículos prospectivos sobre Japón tenidos en cuenta, además de los citados en notas anteriores: KEI WAKAIZUMI, *Japan beyond 1970*, "Foreign Affairs", 47, 2, páginas 507-520; MARIUS B. JANSEN, *Japan looks back*, "Foreign Affairs", 47, 1, octubre 1968, págs. 36-50. En cuestiones económicas: HOWARD F. VAN ZANDT, *Japanese Culture and the Business Boom*, "Foreign Affairs", 48, 2, enero 1970, págs. 344-357.

²⁰ KIICHI AICHI, *op. cit.*, pág. 27.

el discurso que el ministro de Asuntos Exteriores, entonces Takeo Miki, pronunció ante la Dieta el 27 de enero de 1968, es decir, sólo hace un par de años:

«Toda política extranjera de un país está subordinada a las condiciones de base derivadas de las circunstancias en que se encuentra situado el país en cuestión.»

«Japón está formado de una cadena de islas. Su superficie es débil y los recursos naturales pobres. Está en los confines del inmenso continente asiático.»

«Estos datos obligan a seguir las tres direcciones siguientes si se quiere vivir en paz.»

«1.º Japón, país marítimo, no puede adoptar una política de aislamiento. Debe pensar en abrirse una vía en el mundo y otra hacia Asia y el Pacífico.»

«2.º Japón no puede pensar en la autarquía; debe hacer de manera que viva de su comercio con el mundo entero.»

«3.º Ante Asia, debe adoptar una política que no amenace a nadie y que no lo ponga en situación de ser amenazado por otro país. Esto le permitirá establecer relaciones de amistad y de concordia basadas en el respeto mutuo.»

«El tiempo puede evolucionar, pero estas direcciones de nuestra política exterior no cambiarán.»

El tiempo puede evolucionar...

No cambiarán...

¿Han cambiado? ¿Están cambiando? ¿No? ¿Sí? ¿Todavía no?...

TOMÁS MESTRE.